

DECÁLOGO DEL NIÑO MISIONERO

Objetivo: Aprender los diez compromisos de un miembro de la Obra Infancia y Adolescencia Misionera.

División del Decálogo:

1- UN NIÑO MISIONERO MIRA A TODOS LOS HOMBRES CON OJOS DE HERMANO.

APERTURA DE NUESTROS NIÑOS A TODOS LOS NIÑOS

Los cristianos que llamamos a Dios Padre, llamamos hermanos a todos los que Dios llama hijos. El niño vive mejor la fraternidad desde la madre. La Virgen María, Madre de todos los niños, le ayudará a conseguir esta apertura, con una especial sensibilidad a los niños de los países pobres.

Esta apertura exige una ascesis, que enseñe al niño a superar su natural tendencia egocéntrica, aumentada en muchos de nuestros ambientes por la educación permisiva de la familia.

Esta apertura, que nació con el cristianismo, está en sintonía con una de las aspiraciones más nobles de los hombres y hoy más generalizada; el deseo de una fraternidad universal, que aparece en la actualidad como una exigencia para que nuestro mundo intercomunicado pueda realizar sus posibilidades.



2- UN NIÑO MISIONERO CONOCE A JESÚS, AMA COMO JESÚS, NO SE AVERGÜENZA DE HABLAR DE JESÚS.



TESTIGOS DE JESÚS

Desde pequeños tienen que ser educados para asumir esta vocación, que la Iglesia recibió como mandato: "Seréis mis testigos... hasta los confines de la tierra"

El testimonio debe ser dado con obras y palabras que hablen de Jesús y del amor de Jesús a todos los niños de todo el mundo. La vocación de testigos comienza en los cercanos: "en Jerusalén". La Infancia Misionera no favorece evasiones. Pide concreciones de; testimonio aquí, como garantía de autenticidad, al querer ser testigos "hasta los confines de la tierra".

Ser testigos supone la necesidad de estar disponibles para una vocación misionera.

3- UN NIÑO MISIONERO REZA TODOS LOS DÍAS A SU PADRE DIOS POR SUS HERMANOS, LOS NIÑOS DE TODO EL MUNDO, Y QUIERE QUE CONOZCAN A SU MADRE, LA VIRGEN.

ORACIÓN POR TODOS LOS HOMBRES.

La Infancia Misionera es una obra del Espíritu. Nació con ese sello, y la oración de los niños por todos los hombres del mundo es una de sus características primeras.

Este valor, radicalmente evangélico, tiene hoy una frescura nueva; pero es necesario trabajar mucho para devolverle toda su actualidad de siempre. Hay que educar al niño en la oración de petición, haciéndole rezar por los niños que sufren.



Haremos un buen servicio a nuestras familias, si las ayudamos a volver a introducir la oración en el hogar, como una de las características de su compromiso familiar misionero.

4- UN NIÑO MISIONERO SIEMPRE DICE ¡GRACIAS!



AGRADECIDOS POR LO QUE HAN RECIBIDO

Educar para la gratitud. Hacer conscientes de la gratuidad. Esto en todos los órdenes. No sólo por los bienes recibidos personalmente, sino por los que reciben los demás. Que valoren lo que tienen en salud, educación, alimentos, gustos... en fe. Que valoren lo que sus padres, sus educadores, sus sacerdotes... su Padre Dios les ha dado gratuitamente.

Educar para la gratitud en un mundo, que parece educar sólo egoístamente para los propios derechos, es un servicio de importancia.

5- UN NIÑO MISIONERO GOZA DE PODER DAR, Y DE QUE LOS OTROS TAMBIÉN PUEDAN GOZAR AL DARLE A ÉL.

COMPARTIENDO; QUE ES DAR Y RECIBIR

Hay una actitud de nuestro mundo que queremos ayudar a superar. Da la impresión que nuestra sociedad quiere decirnos: la alegría la tendréis en poseer más, cada día.

Los cristianos sabemos que la felicidad no está en poseer. La felicidad aumenta al compartir.

Hay otra actitud que aparece en muchos esquemas misioneros. Parecería que educar en espíritu misionero sería educar sólo para dar.

Los misioneros queremos ayudar a nuestras comunidades a comprender que todos recibimos cuando nos damos.

En esta alternativa constante del dar y recibir, que exige una nueva apertura a la acción del Espíritu, que empuja a dar y que actúa desde el hermano, queremos educar a nuestros niños.



6- UN NIÑO MISIONERO ESTÁ ALEGRE EN EL SERVICIO.



SERVIDORES

Es un valor evangélico que choca frontalmente contra muchos comportamientos individuales y colectivos. Merece el apoyo más tesonero de los que queremos educar en cristiano.

Es la única base para poder llegar a una entrega personal. No se trata sólo de dar cosas. Se trata de darnos en una actitud evangélica, nueva: la del servicio. Si ayudamos y educamos para el servicio, habremos abierto una vía nueva a la experiencia de felicidad y una apertura a la vocación. Y el hacer una generación feliz y fiel a Dios debiera ser el objetivo de todos los educadores con visión de futuro.

7- UN NIÑO MISIONERO SABE QUE SU PERSONA ES MÁS NECESARIA QUE SU DINERO.

LA PERSONA ES LO QUE MÁS VALE

Hay en la historia de la Santa Infancia un marcado valor personalista. Es el niño, en su pequeñez, y en su grandeza de persona, el que se pone en juego. La Santa Infancia creyó en la grandeza del niño antes de cualquier tipo de Declaración de los derechos del niño. Es la dignidad de la persona imagen de Dios por encima de cualquier consideración de raza, cultura y religión la que ha alentado esta obra. Es la persona del misionero, del cristiano que se entrega a servir y a anunciarles el Evangelio a otras personas la que desde siempre ha puesto de relieve la Infancia Misionera como un primer plano fotográfico.



8- UN NIÑO MISIONERO ES GENEROSO, AUNQUE LE CUESTE.



GENEROSIDAD Y RENUNCIA

Alegría en la privación. Gozo y gratitud en el abrirse a los demás. Las pequeñas cosas, los pequeños gestos de privaciones, los "sacrificios" han tenido, y pueden tener hoy, un valor educativo de primera clase y un valor real al ofrecerlos por las Misiones. Los hombres de mañana, que están en nuestros niños de hoy, se gozarán cuando valoren lo que una educación misionera les exigió y les educó.

9- UN NIÑO MISIONERO BUSCA SOLUCIONES, Y LAS ENCUENTRA.

CREADORES

La creatividad es una característica del niño. Hoy, en un mundo en cambio, el suscitar y favorecer la creatividad es ayudar al niño a ser útil a sí mismo y a la sociedad.

La creatividad es una nota de la presencia y actuación del Espíritu, que, como el viento, no se para ante el obstáculo, sino que lo supera.

La Infancia Misionera, fiel a su mejor historia, quiere impulsar hoy actitudes de creatividad y quiere ser ella misma un ejemplo de creatividad en su propia concepción y en la organización de su servicio.



10- UN NIÑO MISIONERO SIEMPRE PIENSA EN "NOSOTROS".



EN COMUNIDAD

De la comunidad vive el niño en todos los niveles de su existencia. De la comunidad - familia, parroquia, colegio- recibe y participa el niño su dimensión misionera. Queremos orientar su formación misionera con una clara dimensión comunitaria. Que acepte su propia comunidad. Que trabaje por mejorar su comunidad eclesial en esta apertura a la universalidad de su vida cristiana.